

REFRACCION

LINGÜÍSTICA MATERIALISTA
REVISTA SOBRE

Retórica, propaganda e identidad en la invasión de Ucrania. El antifascismo como argumento en los discursos de Putin y Zelenski¹

Rhetoric, propaganda and identity in the invasion of Ukraine. Anti-fascism as an argument in the discourses of Putin and Zelensky

Laura Camargo Fernández

(Universitat de les Illes Balears)

laura.camargo@uib.es

Miguel Urbán Crespo

(Miembro del Consejo asesor de *Viento Sur*)

urban.crespo@yahoo.es

¹ PRINCIPALES ABREVIATURAS UTILIZADAS: ACD: análisis crítico del discurso; AHD: análisis histórico del discurso; IGM: Primera Guerra Mundial; IIGM: Segunda Guerra Mundial.

Resumen

La invasión rusa de Ucrania ha traído nuevamente una guerra al corazón de Europa y los discursos y relatos dominantes en dicha contienda merecen ser objeto de atención desde un punto de vista crítico. En este artículo examinamos algunas de las características de la retórica belicista desplegadas por los presidentes ruso y ucraniano, Vladimir Putin y Volodimir Zelenski, desde el enfoque general del análisis crítico del discurso (ACD) y el análisis histórico del discurso (AHD). El objetivo central es analizar el uso coincidente en los discursos de ambos mandatarios del argumento del antifascismo y la lucha contra los nazis, con el fin de desentrañar el porqué de la selección de una misma estrategia argumentativa en un enfrentamiento bélicamente desigual. Para ello, nos centraremos en el despliegue de los *topoi* -tópicos o lugares comunes en la argumentación aparentemente incuestionables del antifascismo y la “desnazificación” en cuatro discursos especialmente relevantes emitidos por dichos mandatarios en el transcurso de la guerra. Entre las conclusiones destacan tres hechos: el antifascismo es utilizado por Putin y Zelenski para justificar la invasión y mantenimiento, respectivamente, de la guerra en Ucrania; este argumento se pone al servicio de la construcción de sus identidades nacionales; ambos representan distintos tipos de antifascismo que se desarrollaron y convivieron en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial: el de raigambre estalinista, en el caso de Putin, y el conservador al estilo Churchill, en el caso de Zelenski.

Palabras clave: discurso político, guerra de Ucrania, Putin, Zelenski, antifascismo, identidad, *topoi*, análisis crítico del discurso, análisis histórico del discurso.

Abstract

The Russian invasion of Ukraine has once again brought a war to the heart of Europe, and the dominant discourses and narratives in that conflict deserve critical attention. In this article we examine some of the characteristics of the warmongering rhetoric displayed by the Russian and Ukrainian presidents, Vladimir Putin and Volodimir Zelensky, from the general approach of Critical Discourse Analysis (CDA) and Historical Discourse Analysis (HDA). The central objective is to analyze the coincident use in the discourses of both leaders of the argument of anti-fascism and the fight against the Nazis, in order to unravel the reason for the selection of the same argumentative strategy in a warlike unequal confrontation. To do this, we will focus on the deployment of the *topoi* -topics or common places in the apparently unquestionable argumentation of anti-fascism and “denazification”- in four especially relevant speeches issued by these leaders during the war. Among the conclusions, three facts stand out: anti-fascism is used by Putin and Zelensky to justify the invasion and maintenance, respectively, of the war in Ukraine; this argument is put at the service of the construction of their national identities; both represent different types of anti-fascism that developed and coexisted during the Second World War: one with Stalinist roots, in the case of Putin, and conservative Churchill-style, in the case of Zelensky.

Key words: political discourse, Ukrainian war, Putin, Zelensky, anti-fascism, identity, *topoi*, Critical Discourse Analysis, Historical Discourse Analysis.

Todo indicaba que sería inevitable un choque con los neonazis, los nacionalistas ucranianos, con los que Estados Unidos y sus socios menores contaban.

Vladimir Putin, Día de la Victoria, 9 de mayo de 2022

Millones de ucranianos lucharon contra el nazismo (...) y en el Día de la Victoria sobre el Nazismo, luchamos por una nueva victoria.

Volodomir Zelenski, Día de la Victoria, 9 de mayo de 2022

1. Introducción

Toda guerra necesita un relato que estigmatice al otro. La búsqueda de un impacto deliberado sobre la opinión pública y un discurso público favorable a la guerra es una variable constante en los conflictos de los que tenemos información a lo largo de la historia. En el tratado milenario del estratega chino Sun Tzu *El arte de la guerra* (S. V a. C.), se afirma que “Todo arte de la guerra se basa en el engaño”. Es popularmente conocida y muy citada también “La primera víctima cuando llega la guerra es la verdad”, atribuida al senador estadounidense Hiram Johnson en 1917, que fue pronunciada durante la Primera Guerra Mundial. En la Segunda Guerra Mundial, el Primer Ministro británico, Winston Churchill, preguntado sobre lo que era o no verdad de su relato sobre la situación de la contienda respondió: “en tiempos de guerra la verdad es tan preciada que debería ser atendida por una guardia de mentiras”. Para Goebbels, Ministro para la Ilustración Pública y la Propaganda en el Tercer Reich, y pieza clave para el desarrollo de la guerra nazi en Europa, “una mentira repetida mil veces se convierte en una verdad”. Puede concluirse, por tanto, que el uso de los bulos en tiempos de guerra es tan antiguo como la misma historia de la humanidad y sus propios conflictos y que las *fake-news* no son un recurso propio de la posmodernidad.

Siguiendo a Huici (2010), entendemos la propaganda de guerra como el conjunto de discursos persuasivos emitidos en una situación de guerra a través de los medios de comunicación de masas. La propaganda y la deformación de la realidad no solo movilizan, sino que también construyen

una verdad propia fundamental para la consolidación de los regímenes autoritarios e incluso, como estamos viendo últimamente, una verdad paralela a la “oficial” sobre la que se asienta gran parte de los éxitos electorales de la ultraderecha en el último periodo (Urbán, 2019; Camargo Fernández, 2021; Fernández Riquelme, 2022). La mezcla de bulo y propaganda resulta esencial en tiempos de guerra, como es observable históricamente, y la eficacia en la argumentación para justificar una invasión o el mantenimiento de un conflicto bélico se erige como uno de sus asuntos principales. Por razones como las mencionadas, resulta de especial importancia prestar atención, en el conflicto que actualmente se vive en el corazón de Europa, a los discursos que circulan sobre la guerra y desentrañar las claves argumentales de su justificación y prolongación en el tiempo. De acuerdo con la imagen ofrecida por los grandes medios de comunicación, podría parecer que el conflicto armado en Ucrania comenzó con la brutal invasión rusa de febrero de 2022, pero la realidad es que el país lleva al menos ocho años inmerso en una guerra civil entre las oligarquías prooccidentales y prorrusas, con el telón de fondo de una intensa disputa interimperialista por el control geopolítico y geoeconómico del país. Esta disputa, aunque localizada fundamentalmente en el este del país, en las regiones de Donetsk y Luhansk, ha costado ya 14.000 muertes.

Tradicionalmente, Rusia ha considerado a las antiguas repúblicas soviéticas como su exclusiva área de influencia y ha mantenido con ellas una relación de conflicto, pero mientras sus intereses no han colisionado con los de los Estados Unidos, Occidente ha dejado hacer al Kremlin. Un buen ejemplo de ello fue la terrible guerra en Chechenia, llevada a cabo bajo la supuesta coartada de guerra contra el terrorismo. Ciertamente, el régimen de Putin ha basado buena parte de su popularidad interna en una política exterior expansionista de recuperación del ideal nacionalista de la “Gran Rusia”. Esta política ha ido chocando y aumentando la competencia estratégica con Occidente, siendo Ucrania un escenario fundamental desde la llamada “Revolución naranja” de 2008 y desde el cambio de gobierno pro-Unión Europea en 2014, posterior a la revuelta del Maidan. A lo largo de estos años, como explicó hace poco la Vicesecretaria de Estado de EEUU, Victoria Nuland:

Estados Unidos se ha gastado en Ucrania más de 5000 millones de dólares en promover el “cambio de régimen” vía organizaciones no gubernamentales, medios de comunicación y compra de lealtades (Poch: 2022a: 46).

La anexión de Crimea en 2014 fue un punto de inflexión fundamental en la relación conflictual de Rusia con las potencias occidentales. El exministro de finanzas alemán, Wolfgang Schäuble, comparó dicha anexión y la justificación dada por el presidente ruso, Vladimir Putin, con la invasión por parte de la Alemania nazi de los Sudetes en 1938, previa al inicio de la Segunda Guerra Mundial. Pero quizás sea en la guerra en Siria donde por primera vez Rusia retoma una agenda militar imperialista en disputa con Occidente, apoyando la dictadura de Bachar el Asad, fuera de sus tradicionales áreas de influencia. Así, esta relación de conflicto ha escalado hasta el punto de que Rusia ha vuelto a convertirse en una amenaza existencial, un poderoso rival por el poder en Europa, en lo que podría considerarse como una reedición de las tensiones políticas de la Guerra Fría.

En este sentido, la guerra de Ucrania es un elemento disruptivo clave, una recomposición del escenario geopolítico con la misma profundidad que en su día tuvieron la caída del Muro de Berlín y el comienzo de la era de la globalización, pero en un sentido inverso. Podríamos afirmar que, si Corea fue el primer gran campo de batalla de la Guerra Fría, Ucrania puede ser el primer campo de batalla de una nueva contienda imperialista entre bloques. Para entender el conflicto actual es necesario también considerar cómo la desmembración caótica de la Unión Soviética condujo a un colapso económico dramático en todas las exrepúblicas soviéticas (coronado por el *crash* financiero de 1998), que fue particularmente agudo en Ucrania². Esto, unido a la división interna de las oligarquías ucranianas postsoviéticas, ha tenido consecuencias nefastas y desestabilizadoras para dicho país: Ucrania es la única exrepública soviética que tiene todavía un PIB per cápita inferior al de los tiempos de la extinta URSS (Coll, 2022).

El “frágil equilibrio político, económico y cultural ucraniano”, en palabras de Rafael Poch (2022a), se quiebra a raíz de la revuelta del Maidan en el invierno del 2014 y del golpe de Estado prooccidental en el que desembocó. Pero para derribar al gobierno pro-ruso de Yanukovich haría falta algo más que las protestas del primer Maidan. La represión gubernamental enfureció aún más a la población y dio paso a que el protagonismo “de defensa” de la plaza y las protestas los hegemonizaran diferentes grupos de extrema derecha, lo cual, como se verá en el análisis, está

² La terapia de choque procapitalista, la depauperación generalizada y humillaciones económicas infligidas por Geoffrey Sachs están bien descritas por Cédric Durand en su artículo *Cold peace*: <https://newleftreview.org/sidecar/posts/cold-peace>.

siendo actualmente utilizado en sus discursos por Putin para justificar la acusación de neonazis que lanza al gobierno, al país ucraniano y a su presidente, Volodomir Zelenski, de familia judía, quien a su vez acusa al Kremlin y al presidente ruso de reeditar las crueles matanzas perpetradas por los nazis en Ucrania en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial. Por todo lo explicado hasta aquí, parece especialmente interesante investigar el concepto de “antifascismo” que tanto Putin como Zelenski enarbolan en la contienda desatada tras la ilegal guerra rusa de Ucrania³.

2. Objetivos e hipótesis

En este artículo examinamos algunas de las características de la retórica belicista desplegadas por los presidentes ruso y ucraniano, Vladimir Putin y Volodomir Zelenski, desde el enfoque general del análisis crítico del discurso (ACD) y, de forma más concreta, desde el análisis histórico del discurso (AHD). El objetivo central es analizar el uso coincidente en los discursos de ambos mandatarios del argumento del antifascismo y la lucha contra los nazis, con el fin de desentrañar el porqué de la selección de una misma estrategia argumentativa en un enfrentamiento bélicamente desigual. Para ello, nos centraremos en el despliegue de los *topoi* -tópicos o lugares comunes en la argumentación aparentemente incuestionables (Anscrombe y Ducrot 1983; Wodak, 2001; Van Dijk, 2003)- del antifascismo y de la “desnazificación” en cuatro discursos especialmente relevantes emitidos por dichos mandatarios en el transcurso de la guerra. Dos son las hipótesis de partida:

- 1) Hay un proceso de recontextualización del concepto de *antifascismo* en los discursos de Putin y Zelenski que produce cambios en su significado.
- 2) Subyace un trasfondo propagandístico en el argumento del antifascismo como lucha por la libertad en los discursos de Putin y Zelenski, ligado a la construcción de sus respectivas identidades nacionales.

³ Desde un punto de vista terminológico, utilizaremos el concepto de *antifascismo*, aunque por su importancia argumentativa en los discursos de Putin y Zelenski, y como manifestación del propio antifascismo que es, se usará cuando sea conveniente *antinazismo*.

Entendemos *recontextualización* como el proceso a través del cual un discurso producido en un contexto particular de tiempo y espacio es utilizado en otro contexto. En el proceso de descolocación y recolocación existen huellas y lazos de reconocimiento que lo unen al contexto inicial de producción, pero al mismo tiempo, al tratarse de un tiempo y espacio diferentes, pueden haberse operado cambios en el significado y la recepción del discurso original. De acuerdo con Mariana Achugar y Teresa Oteiza (2014), esta noción nos permite explorar cómo los discursos viajan a través de diferentes situaciones, siguiendo la estela de la distinción planteada por Voloshinov (1973) entre *contenido* y *textura*:

Esta distinción permite explorar no solo cómo los contenidos a nivel de representaciones son apropiadas del discurso ajeno, sino también cómo a nivel estructural existen formas de regular y legitimar discursos apelando a formas previamente establecidas/producidas [...]. Estos procesos, por tanto, no solo reproducen sino que también transforman y permiten la construcción de ciertas identidades a nivel axiológico. Es por esto que los procesos de recontextualización colaboran en la exploración de cómo se reproducen discursos hegemónicos e ideologías dominantes a nivel discursivo (Achugar y Oteiza, 2014: 3).

De acuerdo con hipótesis planteadas, por tanto, se tratará de confirmar o refutar si el proceso de recontextualización del discurso antifascista en Putin y Zelenski, cuyo significado original se asocia a la lucha por la democracia y la libertad en Europa en el S. XX, opera cambios en el actual espacio-tiempo de la guerra que se libra en Ucrania en el S. XXI y si se trata o no de una estrategia ligada a la propaganda de guerra y a la construcción de las identidades nacionales ucraniana y rusa.

3. Propaganda y bulo en la retórica bélica: breve aproximación histórica

3.1 La Primera Guerra Mundial

Toda guerra necesita de buenos y malos, de relatos justificadores del conflicto y de historias que conquisten los corazones y las mentes de la opinión pública. La propaganda y las noticias falsas, como se adelantó en la Introducción, no son ni mucho menos un fenómeno actual, pero el uso masivo y sistemático de la propaganda, la censura e, incluso, la mentira al servicio de los intereses militares sí fue uno de los grandes hallazgos de la Primera Guerra Mundial. De acuerdo con Requeijo, Sanz y del Valle (2013: 32), esta guerra es:

el primer conflicto bélico de la Historia en el que la retaguardia pasa a jugar un papel tan importante o más que el del frente debido a la necesidad de material bélico. La propaganda dirigida a la retaguardia para concienciarla de que debía esforzarse para vencer en el conflicto fue fundamental. También lo fue la propaganda dirigida al exterior para conseguir nuevos aliados con el mismo objetivo.

Durante la IGM Gran Bretaña crea el Ministerio de la Información, que bajo la dirección de Lord Northcliffe, fundador de la prensa popular y retratado en Alemania como “el padre de las mentiras”, construyó un potente aparato de propaganda exterior e interior con el objetivo de asegurar la colaboración de los periódicos ingleses para evitar no solo el derrotismo o acallar las cada vez más numerosas voces de los pacifistas, sino también cualquier atisbo de malestar social, creando y difundiendo una imagen absolutamente deshumanizada de los alemanes (Huici, 2010; Correas y Kenneally, 2019). Desde la IGM, los combates no solo se librarán en el campo de batalla, sino también en los medios de comunicación y la opinión pública.

3.2. La Revolución Rusa

Si Gran Bretaña fue la primera potencia en disputar la guerra de la información y Lord Northcliffe el fundador de la utilización sistemática de la propaganda, la Revolución Rusa vio alumbrar la propaganda política como arte o el arte como propaganda política. El recién nacido estado soviético se vio asediado desde su alumbramiento por numerosos enemigos, requiriendo de una fuerte movilización popular para poder sobrevivir. En esta movilización, jugó un papel fundamental la publicidad como propaganda política y social, capitaneada por la alianza entre el poeta y dramaturgo Vladímir Maiakovski y el pintor y diseñador Alexander Ródchenko, que dio lugar a un estilo artístico vanguardista conocido como Constructivismo, que todavía hoy se estudia en las escuelas de publicidad (Pizarroso, 1993).

3.3. El fascismo

Si un movimiento político del siglo XX supo utilizar la propaganda y la mentira como arma, ese fue el fascismo. Robert Owen Paxton (2019), en su definición sobre el fascismo, diferencia entre los regímenes autoritarios y los fascistas, apuntando que “los autoritarios prefieren dejar a la población desmovilizada y pasiva, mientras que los fascistas tienden a hacer participar al público

y a movilizarle” (Paxton, 2019: 366). Esa ansia movilizadora del fascismo es una de sus principales características y en este aspecto la propaganda se vuelve un aspecto fundamental. Solo un movimiento semejante pudo diezmar y desmoralizar a la franja más consciente del proletariado, mediante un sistemático terror de masas, mediante una guerra de hostigamiento y de combates en la calle y, tras la toma del poder, dejarlo no solo atomizado, como consecuencia de la destrucción total de sus organizaciones, sino también desalentado, resignado y permanentemente controlado.

3.4. El nazismo

De la necesidad que tiene el fascismo por una movilización permanente de la sociedad nace su obsesión por la propaganda y publicidad política. El Partido Nazi desarrolló una sofisticada máquina de propaganda que difundía hábilmente mentiras sobre sus oponentes políticos, los judíos y sobre la necesidad de la guerra. Después de tomar el poder, el Partido Nazi asumió todas las comunicaciones en Alemania. Organizó los recursos del estado para consolidarse y promover implacablemente su visión de Alemania, racionalizando la expansión territorial como defensa propia. Es reseñable que el propio Adolf Hitler fuera un ávido estudioso de la propaganda y la publicidad moderna llegando a afirmar que “la propaganda es un arma verdaderamente terrible en manos de un experto⁴”. De hecho, la propaganda fue tan importante para los nazis como los tanques y las bombas, hasta el punto de que, por vez primera en la historia, la difusión del odio fue considerada un delito, un *crimen contra la humanidad*, según la sentencia que se dictaría en los Juicios de Núremberg. Pero la propaganda, como la publicidad, solo funciona de forma masiva cuando las condiciones son las adecuadas. A pesar de las capacidades comunicativas de la maquinaria nazi, Hitler nunca podría haber ganado el apoyo social que conquistó si no hubiera sido capaz de explotar las múltiples miserias de la depresión económica y social que asolaba Alemania en aquel momento.

3.5. La Segunda Guerra Mundial

La propaganda no es suficiente para justificar una guerra y en esto el relato siempre es fundamental, pues una guerra tiene que ser, o al menos parecer, justa. Hasta para Hitler. En los meses previos a la invasión Polonia, la propaganda nazi se dedicó a crear un ambiente propicio

⁴ <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20181213/47312932222/el-editorial-las-otras-armas.html>

entre la opinión pública alemana que justificara el inicio de las hostilidades militares. Así, las emisoras de radio germanas difundían incesantes noticias sobre las supuestas atrocidades que los polacos estaban cometiendo contra la minoría alemana de los territorios Prusia Oriental y parte de Silesia (casi un millón de personas) que fueron cedidas a Polonia en el marco de los acuerdos de Versalles. La propaganda nazi mezclaba el sentimiento de “humillación” ante las imposiciones de paz de la Primera Guerra Mundial con el tradicional resentimiento que había en Alemania hacia los polacos y con noticias falsas sobre ellos.

De este modo, la propaganda nazi logró construir un relato en el que los polacos fueron convertidos en los causantes de su propia invasión. A pesar de toda la propaganda anti-polaca, Hitler necesitaba una excusa para justificar el comienzo de las hostilidades. Y así, como casi todas las guerras, la Segunda Guerra Mundial empezó con una mentira (Sadurní, 2022). La misma víspera de la invasión de Polonia, 31 de agosto, los nazis organizaron una burda operación, orquestada por Reinhard Heydrich, el brazo derecho de Himmler, en la que fuerzas de la SD (el servicio secreto de las SS), con uniformes polacos, atacaron un puesto aduanero alemán y la emisora de radio de un pueblo fronterizo, desde la que hicieron proclamas patrióticas en polaco contra Hitler y Alemania. A pesar de que por fallos técnicos apenas consiguieron retransmitir las supuestas amenazas nacionalistas polacas, la gran mentira ya estaba en marcha. Luego se retiraron dejando varios cadáveres -presos del campo de Sachsenhausen, asesinados a tiros sobre el terreno- para simular que eran soldados polacos, en lo que se conoce como un ataque de falsa bandera. De esta manera, el 1 de septiembre de 1939 Adolf Hitler anunciaría frente al Reichstag alemán: “Esta noche, soldados regulares polacos han disparado por primera vez contra nuestro territorio”, dando comienzo así a la invasión de Polonia y a la IIGM (Sadurní, 2022).

3.6. El Siglo XXI: guerras en la nueva sociedad de la información

Europa vuelve a estar en guerra. La invasión de Ucrania ha reabierto los imaginarios de la confrontación europea que parecían enterrados bajo los escombros del Muro de Berlín. En un momento especialmente delicado por la conjunción de una crisis multisistémica, no solo económica, ecológica y pandémica, sino también de narrativas con el final de los grandes relatos, existe hoy una crisis de identidad y un vacío de sentido en el que la propaganda se hace aún más poderosa. Desde la victoria de Trump en las presidenciales de EEUU en 2016, parece haberse

popularizado el concepto de *fake news* o “bulos”, entendido como publicaciones virales basadas en historias ficticias que parezcan noticias (Tandoc, Wei y Ling, 2018). Nos encontramos ante la emergencia de un tiempo de la “posverdad”, caracterizado por la aparición de burbujas informativas independientes entre sí, inmunes a los pesos y contrapesos que funcionaban tradicionalmente como árbitros en el espacio público. Un nuevo contexto y una suerte nuevo régimen en el que ya no existe la distinción entre hecho y ficción, entre lo verdadero y lo falso.

La bulocracia ha secuestrado la esfera de la información y el debate público. Se trata de una nueva sociedad de la información que se basa en el “binomio” formado por las nuevas tecnologías e internet en un contexto informativo que se define por la sobreabundancia, la inmediatez y el culto a la brevedad. Una innovación tecnológica de la información ligada a los intereses subterráneos de las grandes empresas y multinacionales que se ven beneficiadas por este desplazamiento de lo real a lo virtual. Sobrevolando el interrogante de hasta qué punto la supuesta democratización en el acceso a la información ha implicado una mejora sustancial para el conjunto de la ciudadanía. En el actual contexto social

la información se distribuye mayoritariamente a través de redes sociales, cuyos algoritmos permiten que la información no mayoritaria o no hegemónica sea invisibilizada y la que más veces se comparte resulte amplificada. De esta forma, se facilita enormemente la creación de cadenas que copan las redes, donde los bulos llegan a ser virales y se les atribuye veracidad. Así, la escandalización y provocación a través de las redes se ha convertido en una herramienta de comunicación muy habitual que está siendo incorporada como una práctica política (Martín Rojo y Elvira Ruiz (coords.), 2019: 5).

De este modo, la capacidad de la propaganda de guerra ha crecido de forma exponencial y sobre todo ha cobrado una importancia fundamental para disputar la opinión pública, no solo de uno y otro bando. Estamos ante una auténtica guerra internacional por el relato, en donde la batalla no solo se da en el tradicional campo de los medios de comunicación de masas. De modo que más allá de la proliferación de los medios y las plataformas desde donde influir, manipular o condicionar a la opinión pública, la construcción de un relato y un discurso justificador sigue siendo una cuestión fundamental para poder vender la guerra, la invasión e incluso la resistencia ante la misma.

El propio Zelenski comprendió desde el primer momento de la invasión rusa que la comunicación es un arma tanto o más importante que los mismos tanques en el campo de batalla. Con una estética y puesta en escena cuidada hasta el milímetro por agencias de comunicación, Zelenski ha conseguido construirse la imagen hacia Occidente y hacia la propia Ucrania de un Churchill 2.0, siendo capaz de explotar al máximo los recursos de la comunicación no verbal, que maneja con enorme habilidad, y de presentarse como el Presidente que se funde con su pueblo, vestido siempre con ropa militar, el líder que se queda con los suyos en la guerra, en lugar de huir y plantear la rendición de Ucrania ante su clara inferioridad militar. Alguien que hasta es capaz de invitar, en una situación sumamente compleja, a los presidentes de otros países y de hacer versiones adaptadas de sus discursos en función del organismo, el país y el auditorio al que se dirija. Frente a él, Putin, en consonancia con el relato que quiere vender, ha desplegado una estética imperial, manifestando desdén hacia los otros mandatarios del mundo que se han ofrecido a negociar con él, sentándolos en mesas enormes, con una gran distancia social, jugando el papel del líder frío e inaccesible que se sabe superior como potencia militar y se cree victorioso en la contienda.

4. Enfoque y metodología: el análisis histórico del discurso y los *topoi*

Este artículo se sirve del enfoque del análisis crítico del discurso (ACD), que considera el mismo como una práctica social que regula las estructuras sociales a la par que representa, crea, reproduce y cambia la realidad en contextos sociales específicos (Fairclough y Wodak, 1997; Reisigl, 2017). En otras palabras, según el ACD, el discurso constituye prácticas sociales y, a la vez, es constituido por estas (Van Dijk, 2003). Es importante tener en cuenta que el ACD se considera un enfoque en lugar de una metodología pues, a partir de una perspectiva social-constructivista, tiene como objetivos analizar el discurso político y también explorar cómo los problemas sociales y políticos se construyen discursivamente (Wodak y Meyer, 2015).

Dentro de este enfoque, el análisis histórico del discurso (AHD) es una de sus perspectivas más destacadas. Centrado en las dimensiones históricas y políticas del discurso, su finalidad es a capturar cómo este influye en la realidad política y social al enfatizar “la cualidad del discurso en relación con la práctica, su dependencia del contexto y su carácter tanto construido como

constitutivo”⁵ (Reisigl, 2017: 49). El AHD se aproxima a la dimensión histórica de los actos discursivos que tienen que ver con temas y textos históricos a partir de fuentes originales y de un gran acopio de información sobre el contexto histórico de emisión y anclaje de los discursos, a la par que explora cómo las estrategias discursivas desplegadas están sujetas a cambios diacrónicos (Cillia, Reisigl y Wodak, 2015).

Las estrategias de argumentación que son objeto de este estudio suponen un elemento central tanto para el análisis crítico del discurso como para el análisis histórico del discurso. Dentro de esta perspectiva, los temas y los *topoi* son analizados como recursos de especial importancia en los discursos políticos analizados desde una perspectiva histórica (Reisigl y Wodak, 2001). Los *topoi* -término que como recuerda Van Dijk (2003: 68) procede del griego *topos*, “lugar”, en latín, *locus communis* y que aquí también denominaremos “tópicos”- se utilizan para justificar la inclusión o exclusión política, así como para realizar la transición de los argumentos a la conclusión (Wodak, 2009). Son argumentos “preparados”, discurso ideológico al servicio de enfatizar la polarización ideológica entre el *Ellos* y el *Nosotros*, muy frecuentes en la retórica belicista para la legitimación de la guerra (Van Dijk, 2004). En cuanto a sus implicaciones discursivas, como argumentos estándar que son, no es necesario defenderlos ni explicarlos, dado que se despliegan como criterios básicos de la argumentación (Wodak, 2009) y se construyen contando con el conocimiento del mundo que es compartido por parte del auditorio al que se dirigen y el acervo común de la comunidad discursiva interpelada, en el caso de este trabajo, los pueblos ruso y ucraniano, respectivamente. En este sentido, esta contribución persigue analizar el llamativo uso coincidente de los mismos *topoi*, la lucha contra la tiranía del fascismo y la “desnazificación” de Ucrania, en los discursos de Zelenski y Putin como criterios básicos de su argumentación para justificar la guerra en Ucrania, dentro del gran tópico argumental de la *Historia*.

A continuación, se muestra la una selección, a partir de Wodak (2009), para el análisis de *topoi* en discursos políticos propuesta por Ibarra Herrera (2018: 66). Se trata de una clasificación parcial que recoge algunos de los tópicos más frecuentes en los discursos persuasivos que –consideramos- son también esenciales en la retórica belicista y la propaganda de guerra para imponer un relato y lograr unos objetivos en la disputa por la legitimación del conflicto armado.

⁵ La traducción es nuestra.

Tabla 1. Selección de topoi a partir de Wodak (2009) para el análisis de discursos políticos (Ibarra Herrera, 2018: 66)

Topoi descritos en Wodak (2009)

TOPOS	DESCRIPCIÓN
Carga	Si una institución está agobiada por un problema específico, entonces alguien debe actuar para disminuirlo.
Historia (<i>Historia magistra est vitae</i>)	Dado que la historia enseña que las acciones específicas tienen consecuencias específicas, uno debe realizar u omitir una acción específica en una situación específica.
Urgencia	Las decisiones o acciones se deben tomar/realizar muy rápidamente debido a un evento externo, importante e inmutable más allá del alcance y la responsabilidad de uno mismo.
Justicia	Si las personas / acciones / situaciones son iguales en aspectos específicos, deben tratarse de la misma manera.
Ventaja o utilidad	Si una acción bajo un punto de vista específico será útil, entonces uno debería realizarla.

Desde un punto de vista metodológico, y como es habitual en los estudios del AHD (Wodak y Cillia, 2007), la metodología aplicada es eminentemente cualitativa y se centra en fuentes específicas, las cuales se detallan más abajo, para investigar el fenómeno discursivo objeto de análisis. Al explorar la construcción discursiva de los tópicos del antifascismo y su subtipo, el “antinazismo”, en las alocuciones de los mandatarios ucraniano y ruso tras la invasión de Ucrania por parte de Rusia, nuestro enfoque interdisciplinar combina perspectivas históricas, sociopolíticas y lingüísticas. Desde esta perspectiva metodológica triangular, se han recopilado para esta ocasión datos de cuatro discursos diferentes, dos de Putin y dos de Zelenski, que constituyen el corpus de datos del estudio. Dichos discursos, como recoge la Tabla 2, han sido seleccionados por su relevancia para el objeto de esta investigación y su capacidad para proporcionar imágenes detalladas, de naturaleza diferente, sobre la construcción argumental de su posición antifascista, y porque permiten contrastar el significado de *antifascismo* que Putin y Zelenski proyectan desde sus respectivos países en guerra, recordando ambos el Tercer Reich, Hitler, su política expansionista en Europa y la Resistencia contra el fascismo:

Tabla 2. Corpus de discursos analizados

DISCURSO	FECHA	TÍTULO	ABREVIATURA
Discurso de Putin	24 de febrero de 2022	“Comienzo de la operación militar en Ucrania”	<i>Comienzo</i>
Discurso de Zelenski	5 de abril de 2022 en el Congreso de los Diputados	“Para el pueblo español”	<i>Congreso</i>
Discurso de Putin	9 de mayo de 2022	“Conmemoración del Día de la Victoria contra el nazismo”	<i>Día Victoria Putin</i>
Discurso de Zelenski	9 de mayo 2022	“Conmemoración del Día de la Victoria contra el nazismo”	<i>Día Victoria Zelenski</i>

5. Análisis. El antifascismo en los discursos de Putin y Zelenski

Los discursos de Putin y Zelenski que vamos a analizar son claros ejemplos de *textos persuasivos*, pues se trata de actividades conscientes realizadas de manera intencional “con el fin de inducir a un auditorio a pensar o actuar de una determinada manera, a través de estrategias que cuentan como base con la palabra junto con otras técnicas” (De Santiago Guervós, 2020: 429). En este apartado analizaremos el antifascismo como uno de los *topoi* o lugares comunes centrales en los discursos de Putin y Zelenski tras la invasión rusa de Ucrania, centrándonos en las cuatro alocuciones presentadas en la Tabla 2. En primer lugar, se aborda el análisis de los discursos de Vladimir Putin “Comienzo de la operación militar en Ucrania”, del 24 de febrero de 2022, y el de

conmemoración del “Día de la victoria” de este mismo año, en el cual se celebra la derrota de la Alemania nazi a manos de la Unión Soviética el 9 de mayo de 1945. A continuación, se analizan los discursos de Volodomir Zelenski en el Congreso de los Diputados, como parte de sus intervenciones ante diferentes cámaras de representación parlamentaria y organismos internacionales, y el que pronunció también el 9 de mayo o “Día de la victoria”, igualmente festivo y de conmemoración tanto en Ucrania como en la mayoría de las antiguas repúblicas soviéticas. Antes de ello, no obstante, conviene aclarar algunas cuestiones que resultarán clave en el análisis, como son el propio concepto de *antifascismo* y los tipos de antifascismo que consideramos. Con ello queremos arrojar luz sobre una confusión todavía común en España que no se da de igual manera en otros contextos europeos: la asociación del antifascismo con posiciones exclusivamente de la izquierda. En Europa no se puede ser demócrata sin ser antifascista, y esto abarca también al espectro de la derecha liberal.

5.1. Tipología del antifascismo

Desde el inicio de la ilegal guerra rusa en Ucrania ha resultado llamativo que tanto Putin como Zelenski se hayan disputado el relato del antifascismo y que ambos hayan elegido polarizar discursivamente con Hitler y el nazismo, aludiendo frecuentemente a las atrocidades que asolaron Europa durante el Tercer Reich y la Segunda Guerra Mundial. A diferencia de lo que sucede en Europa, en el Estado español se entiende que el *antifascismo* es el conjunto de movimientos e ideas que se oponen frontalmente a gobiernos autoritarios, generalmente vinculados a la extrema derecha (como el fascismo o el nazismo), así como a las organizaciones o personas que los apoyan (Ramos, 2022). Si bien es cierto que las formas más visibles y activas del antifascismo han estado vinculadas a sectores y movimientos de la izquierda social, tal como expone con detalle Miquel Ramos (2022) en su interesante viaje por las luchas antifascistas en España desde los años 90, no es menos cierto que en Europa el antifascismo es una bandera que han levantado desde Angela Merkel hasta partidos y partidarios de la derecha liberal y neoliberal. Por ello, de acuerdo con lo expuesto en el punto 2, nuestro objetivo será desentrañar si en el proceso de recontextualización⁶ del concepto de *antifascismo*, los presidentes ruso y ucraniano han cambiado o matizado su significado y por qué ambos polarizan con el nazismo y con Hitler y se acusan mutuamente de actuar como él, tal como ha afirmado en varias ocasiones Zelenski –con referencias a las IIGM y

⁶ Véase la definición de “recontextualización” en el apartado 2 de este trabajo.

a los nazis en los diferentes países ante los que ha intervenido, o de presidir un país de nacionalistas neonazis que hay que “desnazificar” –como ha afirmado Putin.

Parece importante, por tanto, aclarar en este punto también que el antifascismo tiene diferentes variantes y corrientes y que no es una agrupación ideológicamente homogénea de la izquierda, sino que desde su nacimiento en la Europa de los años 30 se trata más bien una coalición ideológicamente diversa contra el fascismo, que se consolida tanto en el marco de la IIGM como, *a posteriori*, durante la Guerra Fría. A lo largo de esas cinco décadas del siglo XX, se desarrollaron en Europa varios tipos de antifascismo según los contextos y particularidades de cada país. Estos fueron principalmente dos (Seidman, 2017): el *antifascismo conservador*, predominante en Gran Bretaña y los Estados Unidos, con Winston Churchill y Charles de Gaulle como sus dos grandes exponentes; y el *antifascismo estalinista* de la URSS y de sus partidos comunistas satélites en Europa, con Stalin como su principal representante. No obstante, es reseñable el hecho de que, en la mayoría de los países europeos ocupados, como Francia e Italia, convivieron los dos tipos de antifascismo en el marco de la Resistencia contra el nazismo. También existió un tercer tipo más minoritario, el *antifascismo revolucionario*, característico de la guerra civil española (Camargo Fernández, 2008) o de los partisanos yugoslavos de Tito, que no será tratado aquí.

5.1.1. El antifascismo conservador

El antifascismo conservador (Seidman, 2017) se opuso a la abolición de la distinción entre vida pública y privada y quería poner límites al poder del estado, era hostil a la búsqueda política de unidad, rechazaba la exaltación de la juventud, la militarización de la política, el dominio masculino absoluto y la promoción de una religión política. Se oponía, asimismo, a los intentos fascistas de imponer cohesión y prefería la fragmentación pluralista liberal. Este antifascismo conservador podría llamarse *antifascismo liberal*, aunque atrajo partidarios y organizaciones que no eran enteramente liberales, tanto por la izquierda (socialdemócratas, sindicatos) como por la derecha (conservadores y tradicionalistas)

5.1.2. El antifascismo estalinista

El antifascismo estalinista se convirtió en la ideología oficial del bloque soviético después de la IIGM y contribuyó a otorgarle una legitimidad sobre las que se fundamentaban las denominadas

“democracias populares” del Este (Hobsbawn, 1994), no solo como comunismo oficial, sino también como movimiento de liberación nacional ante la ocupación nazi de Europa. Además, fue utilizado como elemento de distinción y choque con el bloque occidental. De este modo, el antifascismo estalinista tachaba de “fascista” a cualquier oposición interna o externa a los gobiernos apoyados por la Unión Soviética o miembros de la misma.

5.2. El antifascismo en Putin: “desnazificar Ucrania”⁷

El discurso de Putin que abreviamos como *Comienzo*, pronunciado al darse inicio a la invasión rusa de Ucrania en febrero de 2022, contiene, además de argumentos recurrentes en los discursos bélicos (la guerra como hecho *inevitable*, la guerra *justa* y la guerra *preventiva*), los principales elementos del “cuadrado ideológico” (Van Dijk, 2003) o “cuadrado de la polarización” (Wodak, 2015): la autopresentación positiva y la presentación negativa del otro, propios del discurso persuasivo, la comunicación política y la retórica belicista (Van Dijk, 2004). Centrándonos en este segundo recurso de polarización entre el *ellos* y el *nosotros*, exogrupo y endogrupo, en su discurso del 24 de febrero, Putin justifica y legitima la guerra –a la cual siempre se refiere como “operación militar especial”- aludiendo a la existencia de “nacionalistas extremistas y neonazis en Ucrania”. Este país, como se verá en los fragmentos 1 y 2, es presentado desde el inicio de forma maniquea como un territorio vecino amenazante y violento, trufado de nazis, que cuenta además con el apoyo de la OTAN. Así lo hace Putin en hasta cinco ocasiones, ligando la invasión de Ucrania con la dura contienda librada por parte del Ejército Rojo contra el ejército de la Alemania nazi durante la Segunda Guerra Mundial, a la cual el mandatario ruso alude en diversas ocasiones en su discurso, y a la que en su primera referencia se refiere como “la Gran Guerra Patria”. De este modo, invoca el tópico del pasado mítico y glorioso a la par que presenta negativamente al otro al evocar a los ucranianos “cómplices de Hitler”, que mataron “a personas indefensas” en la IIGM:

Fragmento 1 Putin: Los principales países de la OTAN, para lograr sus propios objetivos, apoyan en todo a los nacionalistas extremistas y neonazis en Ucrania, quienes, a su vez, nunca perdonarán a los residentes de Crimea y Sebastopol por su libre elección: la reunificación con Rusia. Ellos, por

⁷ Los fragmentos de los discursos de Putin analizados aquí pueden encontrarse en los siguientes enlaces: “Comienzo de la operación militar especial en Ucrania”: <https://www.publico.es/internacional/guerra-ucrania-rusia-discurso-integro-putin-ataque-ucrania-no-han-dejado-oportunidad-proteger-rusia.html>. “Discurso del Día de la victoria”: <https://cnnespanol.cnn.com/2022/05/09/principales-frases-vladimir-putin-dia-victoria-orix/>.

supuesto, irán contra Crimea, al igual que en el Donbás, con una guerra, para matar, como las bandas de nacionalistas ucranianos, cómplices de Hitler, mataron a personas indefensas durante la Gran Guerra Patria.

Tal como explica Ruth Wodak (2015: 38-40) en *The Politics of Fear*, los *topoi* históricos en la argumentación política juegan un doble papel: por un lado, sirven para reforzar el sentimiento de identidad colectiva, al aludir a un pasado del cual el pueblo salió victorioso (o derrotado) y, por otro, para presentar el argumento irrefutable de la “lección aprendida de la Historia” que debe servir para no repetir los mismos errores del pasado o, como en este caso, para obtener los mismos resultados heroicos. En el fragmento 2, además de la presentación de la eufemística “operación militar especial”, se señala metonímicamente al “régimen de Kiev” como territorio que es preciso “desmilitarizar y desnazificar” para más adelante presentar como “sagrados” los resultados de la Segunda Guerra Mundial y la victoria soviética contra el nazismo:

Fragmento 2 Putin: En relación con ello, de conformidad con el Artículo 51 de la Parte 7 de la Carta de la ONU, con la sanción del Consejo de la Federación de Rusia y en cumplimiento de los tratados de amistad y asistencia mutua ratificados por la Asamblea Federal el 22 de febrero de este año con la República Popular de Donetsk y la República Popular de Lugansk, he decidido llevar a cabo una operación militar especial. Su objetivo es proteger a las personas que han sido objeto de intimidación y genocidio por parte del régimen de Kiev durante ocho años. Y para ello lucharemos por la desmilitarización y desnazificación de Ucrania [...]. Los resultados de la Segunda Guerra Mundial, así como los sacrificios realizados por nuestro pueblo en aras de la victoria sobre el nazismo, son sagrados.

De este modo, la lucha contra el nazismo es presentada por parte de Putin ante Rusia como *topos* de la Historia del pueblo ruso y como parte central en la construcción de su identidad nacional, intentando hacer esto extensivo a identidad de Ucrania. En el sorprendente fragmento 3, el presidente ruso se dirige a los ucranianos apelando a su sentimiento antinazi contra sus propios conciudadanos (“a los que usted mismo llama nazis”) justificando de paso su intervención en Crimea y Sebastopol. Más adelante, Putin invoca al ejército ucraniano con el vocativo “queridos camaradas”, usando la colocación extendida en la época soviética en los discursos entre los miembros del Partido Comunista, para que la misma heroicidad que tanto beneficio supuso en la IIGM para la propia Ucrania, se repita como una acción de “protección” contra esos nuevos nazis,

que serían una suerte de reedición de aquellos a los que los “padres, abuelos y bisabuelos” de los ucranianos derrotaron. Esto debería hacerse, según Putin, por “lealtad con el pueblo ucraniano”, que está siendo engañado y saqueado, en un discurso camuflado de soflamas antifascistas que encierra un claro llamamiento a la insumisión y la deserción de las fuerzas armadas de Ucrania:

Fragmento 3 Putin: En este sentido, hago un llamamiento a los ciudadanos de Ucrania. En 2014, Rusia se vio obligada a proteger a los habitantes de Crimea y Sebastopol de aquellos a quienes usted mismo llama "nazis". Los residentes de Crimea y Sebastopol eligieron estar con su patria histórica, con Rusia, y lo apoyamos. Repito, simplemente no podíamos hacer otra cosa [...]. También debo hacer un llamamiento a los miembros de las fuerzas armadas de Ucrania. ¡Queridos camaradas! Sus padres, abuelos, bisabuelos no lucharon contra los nazis ni defendieron nuestra patria común para que los neonazis de hoy tomaran el poder en Ucrania. Habéis jurado de lealtad al pueblo ucraniano, y no a la junta antipopular que está saqueando a Ucrania y, con ello, burlándose de su pueblo.

En el discurso del *Día de la Victoria*, Putin repite casi al pie de la letra sus ideas sobre la inevitabilidad del choque con los nacionalistas neonazis ucranianos, de los que dice están apoyados esta vez por EEUU “y sus socios menores”, y en donde vuelven a ser recordados, en una apelación clara a las emociones y al pasado heroico, “los abuelos y los bisabuelos” que lucharon y derrotaron a los alemanes. Hay también una alusión explícita a no olvidar las lecciones de la IIGM -recurso habitual en los *topoi* históricos como se ha comentado arriba-, por lo que puede decirse que la única novedad es la idea de “división punitiva de los nazis”:

Fragmento 4 Putin: Hoy están defendiendo aquello por lo que lucharon sus abuelos y bisabuelos. [...] Todo indicaba que sería inevitable un choque con los neonazis, los nacionalistas ucranianos, con los que Estados Unidos y sus socios menores contaban. Me dirijo a los soldados desplegados en Donbás. Están luchando por la patria, por su futuro, para que no se olviden las lecciones de la Segunda Guerra Mundial. No hay lugar en la historia para las divisiones punitivas de los nazis.

Esta alusión tiene que ver con el impacto en la cosmovisión rusa de la ocupación y la represión nazi sobre la población civil, que es igualmente invocada, como se verá a continuación, por Zelenski.

5.3. El antifascismo en Zelenski: Churchill 2.0⁸

Las referencias a la Segunda Guerra Mundial y a los nazis son el elemento común que recorre los discursos que ha pronunciado Volodimir Zelenski en los diferentes países en los que ha intervenido para pedir apoyo internacional, sanciones a Rusia y, sobre todo, armas. En su discurso ante el Parlamento británico el 8 de marzo de 2022, además de mencionar al carismático Primer Ministro británico, Winston Churchill, quien se enfrentó victoriosamente a los nazis y se presentó como punta de lanza del “mundo libre”, el presidente ucraniano comparó la guerra de Rusia contra su país con la lucha de los británicos para defender el Reino Unido de la Alemania nazi: “No quisisteis perder vuestro país cuando los nazis quisieron arrebataroslo. Luchasteis por él”. En su alocución en el Parlamento israelí el 20 de marzo de 2022, Zelenski recordó el Holocausto para acusar al Kremlin de utilizar la misma terminología que los nazis: “Entonces querían destruir Europa y no os quisieron dejar con vida (a los judíos). Ahora nos toca a nosotros. Entonces lo llamaron la *solución final*”. También en su discurso en el Congreso de los Estados Unidos el 16 de marzo, Zelenski también hizo referencias a hitos históricos de este país, volviendo sobre la IIGM al recordar el ataque japonés a Pearl Harbor en 1941: “Ahora os necesitamos, os pido que recordéis Pearl Harbor, cuando fuisteis atacados”.

El 5 de abril de 2022, tras su intervención ante el Consejo de Seguridad de la ONU, Zelenski interpelaba directamente al “pueblo español” en el Congreso de los Diputados, recordando nuevamente la IIGM. En el fragmento 5, recurre, al igual que se vio en Putin, al cuadrado ideológico o de la polarización (Van Dijk, 2003; Wodak, 2015) con una presentación positiva de los valores democráticos que representa Ucrania y una presentación polarizada muy negativa de Rusia como una dictadura violenta que no respeta a las minorías y que quiere, además, expandirse por el resto de Europa, una vez instaure su régimen de tiranía en Ucrania. La evocación de la Alemania nazi invadiendo países europeos mediante una *implicatura política* (Van Dijk, 2004) resulta evidente, sin que sea necesario explicitarla:

⁸ Los fragmentos de los discursos de Zelenski analizados aquí pueden encontrarse en los siguientes enlaces: “Discurso ante el Congreso de los Diputados” https://www.cope.es/actualidad/espana/noticias/aqui-puedes-leer-discurso-completo-zelenski-congreso-los-diputados-20220405_2012864. “Discurso del Día de la victoria”: <https://www.ukrinform.es/rubric-society/3478846-zelensky-felicita-a-los-ucranianos-por-el-dia-de-la-victoria-sobre-el-nazismo.html>.

Fragmento 5 Zelenski: Es la guerra más atroz en Europa desde los tiempos de la Segunda Guerra Mundial. ¿Pero por qué Rusia ha invadido Ucrania? ¿Qué pretenden destruir los rusos con sus armas? Pretenden destruir no sólo a nuestra gente, no sólo el fundamento de la vida pacífica, sino también la posibilidad de vivir sin dictadura, la posibilidad de vivir sin violencia estatal, la posibilidad de ser una democracia fuerte y transparente, la posibilidad de que diferentes comunidades religiosas puedan convivir en paz. El régimen ruso no contempla todo esto, algo que para Ucrania es habitual. Rusia pretende que en Ucrania domine un solo régimen, un régimen de tiranía. Para destruir toda diversidad, para que sea imposible llegar a acuerdos entre diferentes comunidades. Y exactamente esto es lo que ocurre ahora en Rusia. Lo mismo que quieren instaurar en Ucrania, y a continuación en toda Europa del Este y Europa Central.

A continuación, el presidente ucraniano se refiere al que seguramente ha sido el gran símbolo de la guerra civil española fuera de España, Guernica, villa vasca mundialmente conocida por el mural que pintó en su memoria Pablo Picasso tras haber sufrido uno de los primeros grandes bombardeos desde el aire contra población civil en 1937. Icono de los horrores del fascismo, del sufrimiento de los pueblos y de los crímenes de guerra, Zelenski comparó en el Congreso de los Diputados la destrucción y el dolor de Guernica tras los bombardeos de la Legión Cóndor con el de las ciudades de Mariúpol y Bucha, asoladas por las fuerzas militares del ejército ruso:

Fragmento 6 Zelenski: Imaginen que a día de hoy los ciudadanos europeos tuvieran que vivir semanas enteras en sótanos para salvar su vida de los bombardeos, de los misiles. Estamos en abril del año 2022, pero parece que estemos en abril de 1937, cuando todo el mundo conoció el nombre de una ciudad española, Guernica. Imaginen que la población civil en las ciudades tuviera que vivir en condiciones inhumanas, privados de agua, comida, o medicamentos.

El 9 de mayo de 2022, *Día de la Victoria*, Zelenski grabó un vídeo en la calle Khreshchatyk, en el centro de Kiev, con una barricada de fondo. Con un discurso emocional y directo y su inseparable ropa militar, relató la lucha victoriosa de las ciudades y pueblos de Ucrania, utilizando también los *topoi* históricos del “antifascismo” y el “orgullo de los antepasados” por su victoria sobre el nazismo como ejes estratégicos identitarios (Wodak, 2015) en la guerra que libra contra Rusia. Consciente del impacto internacional de la selección léxica realizada por Putin con el término “desnazificación”, visto en el fragmento 2, Zelenski cita el neologismo putiniano para negarle la

oportunidad de ser semánticamente factible en relación a Ucrania y aprovecha luego para evocar la posibilidad de una nueva victoria que emule la obtenida en mayo del 45:

Fragmento 7 Zelenski: Hoy celebramos el Día de la Victoria sobre el Nazismo. Y no le daremos a nadie un pedazo de nuestra historia. Estamos orgullosos de nuestros antepasados que, junto con otras naciones de la coalición antihitleriana, derrotaron al nazismo. Y no permitiremos que nadie se apropie de esta victoria. Nuestro enemigo soñó que nos negaríamos a celebrar el 9 de mayo y la victoria sobre el nazismo. Que la palabra “desnazificación” iba a tener una oportunidad [...]. Millones de ucranianos lucharon contra el nazismo [...] y en el Día de la Victoria sobre el Nazismo, luchamos por una nueva victoria.

Más adelante, el presidente ucraniano compara la invasión rusa con una mezcla de horda y nazismo y llega a igualar a Putin, sin citarlo, con Hitler (“el Führer”), con el Zar (“el Padre Zar”) y con Stalin (“el Jefe”), para después exhortar a su pueblo a luchar por la “Patria”, por su “independencia” y por “la libertad”, tal como sus antepasados hicieron en la IIGM. Putin es finalmente tildado por Zelenski de “loco”, por querer repetir “siguiendo la filosofía nazi” los “horribles crímenes” perpetrados por Hitler:

Fragmento 8 Zelenski: A pesar de la horda, a pesar del nazismo, a pesar de la mezcla de lo primero y lo segundo, que es el enemigo actual, ganamos, porque esta es nuestra tierra. Porque alguien está luchando por el Padre Zar, el Führer, el Partido y el Jefe, y nosotros estamos luchando por la Patria. Nunca hemos luchado contra nadie. Siempre luchamos por nosotros mismos. Por nuestra libertad. Por nuestra independencia [...]. Nunca olvidaremos lo que hicieron nuestros antepasados en la Segunda Guerra Mundial. Donde murieron más de ocho millones de ucranianos. Y uno de cada cinco ucranianos no regresó a casa. En total, la guerra cobró al menos 50 millones de vidas. No decimos “podemos repetir”. Porque solo un loco puede desear repetir los 2194 días de guerra. El que está repitiendo los horribles crímenes del régimen de Hitler hoy, siguiendo la filosofía nazi, copiando todo lo que hicieron. Él está condenado. Porque fue maldecido por millones de antepasados cuando comenzó a imitar a su asesino.

Los discursos de Zelenski pueden adscribirse al antifascismo conservador, tal como lo definimos anteriormente. El mandatario ucraniano se ha convertido en una especie de Churchill 2.0 que ha recontextualizado el papel de Ucrania como punta de lanza del “mundo libre” y los valores democráticos y que al igual que el Primer Ministro británico es muy consciente del poder de las

palabras en conflictos bélicos. Además, está siendo capaz de sacar un gran partido, necesario en la nueva era de la información, a todo lo aprendido durante su ejercicio como actor. Zelenski sabe, como Churchill sabía en la célebre alocución radiofónica de la IIGM en la que ofreció a su pueblo “sangre, esfuerzo, lágrimas y sudor”, que los discursos en tiempos de guerra tienen una fuerza descomunal y que la imagen debe ser acorde con los ideales de los destinatarios a los que se quiere convencer. Imagen y discurso hoy son armas para movilizar, para infundir ánimos, para que la moral no decaiga, un factor decisivo en toda contienda, algo que es manejado con sorprendente habilidad por el mandatario ucraniano y su equipo de propaganda. Pero en el contexto de esta guerra, sus discursos no solo buscan movilizar a la sociedad ucraniana, sino influir sobre la opinión pública atlantista para favorecer el envío de armas, la colaboración militar, material y económica de los países de la OTAN, así como para asegurar sanciones al Kremlin. Sin la campaña de propaganda y publicidad que tiene en Zelenski uno de sus grandes personajes, sería muy difícil que se hubieran operado los cambios que ya a día de hoy se han realizado, no solo frente a Rusia, sino también en la propia estrategia de defensa europea.

6. Conclusiones

A la luz del análisis histórico y crítico de los discursos estudiados, se ha comprobado cómo en la selección de los *topoi* ligados a la Historia, el antifascismo es utilizado por Putin y Zelenski para justificar la invasión y mantenimiento, respectivamente, de la guerra en Ucrania. Ambos representan distintos tipos de antifascismo, el de raigambre estalinista, en el caso de Putin, y el conservador al estilo Churchill, en el caso de Zelenski, antifascismos ambos que se desarrollaron y convivieron en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial. Por tanto, en la recontextualización de este argumento no parece haber un cambio de significado con respecto a los tipos de antifascismo descritos, sino un proceso de especialización y restricción semántico-discursiva, mediante el cual los dos presidentes usan el antifascismo para defender su posición como luchadores por la libertad y la democracia, cuando en realidad se trata de un elemento cargado de valor propagandístico que les sirve para justificar y presentar el actual conflicto como una *guerra justa*.

Tanto en un caso como en el otro este tópico representa un rol central en la construcción de las identidades nacionales rusa y ucraniana en este tiempo de guerra. Recordemos que los *topoi* se

definen como lugares comunes en la argumentación que se constituyen como creencias comunes en una colectividad determinada y sirven a los autores de los comentarios en la construcción de sus argumentos y significados. Estas premisas se dan por descontadas, como si fueran razones evidentes y suficientes para aceptar una conclusión (Wodak, 2001; Reisigl, 2017). En este caso, la conclusión que se deriva del *ser antifascista* es la necesidad de invadir una Ucrania “nazificada” (Putin) y la de defenderse de dicha “invasión hitleriana” (Zelenski), pero también la apelación a sus respectivos pueblos para provocar el efecto “cierre de filas” ante las dificultades económicas, sociales y humanitarias derivadas de este conflicto bélico. Como recuerdan Cillia, Reisigl y Wodak (2015), las complejidades globales y la inseguridad de la modernidad tardía parecen alimentarse de una necesidad de identidades nacionales, con el redescubrimiento y la revitalización del pasado, de sentimientos patrióticos profundamente emocionales y ancestrales hacia la nación de cada uno, en la que cada desilusión impuesta del mundo se repone con nuevas formas de mistificación y creación de mitos.

En el análisis histórico de los fragmentos discursivos del apartado anterior, se ha visto que Zelenski intenta representar el papel de garante del “mundo libre” contra la amenaza del “nuevo nazismo”, representada por Rusia y Putin. Por ello, no es casual que escoja en no pocas ocasiones como modelo al Primer Ministro británico, Winston Churchill, símbolo a nivel internacional de la resistencia contra la invasión nazi, quien, aunque con un altísimo coste económico y en vidas humanas, logró frenar a los alemanes en su intento expansión por Gran Bretaña. Pero el mismo Zelenski que se presenta ante el mundo como paladín de las libertades, de la lucha contra la opresión y la amenaza de la tiranía del imperialismo ruso, ha suspendido, bajo la ley marcial, la actividad de al menos 11 partidos políticos, “ante la guerra a gran escala emprendida por la Federación Rusa y los vínculos de algunos de ellos con este país”⁹. Y no solo esto, Zelenski ha aprovechado la invasión rusa de Ucrania para aprobar una legislación que permite a los empresarios derogar unilateralmente los convenios, liberalizar el despido y aumentar la jornada laboral¹⁰.

⁹ Puede verse más información sobre este hecho en: <https://es.euronews.com/2022/03/20/zelenski-suspende-la-actividad-de-al-menos-11-partidos-politicos-en-ucrania>.

¹⁰ Véase al respecto la información ofrecida por Serhiy Guz, periodista ucraniano y uno de los fundadores del movimiento sindical periodístico del país: <https://vientosur.info/la-nueva-reforma-laboral-devolvera-a-los-trabajadores-al-siglo-xix/>.

Por su lado, Putin utiliza medias verdades de la historia reciente ucraniana para invocar el pasado, utilizando el estereotipo de los ucranianos como nazis y colaboracionistas y llegando a afirmar, en algunos de sus discursos anteriores a la invasión, que el Gobierno ucraniano estaba compuesto por “banderistas” y “drogadictos”, y que el Maidan del 2014 fue “un golpe de estado nazi provocado por Occidente”. El presidente ruso intenta evocar así el hecho de que, durante la invasión alemana de la Unión Soviética en 1941, una parte de la sociedad ucraniana se unió y colaboró con las tropas nazis, participando en el Holocausto judío. Figuras reivindicadas por el nacionalismo ucraniano actual, como Stepan Bandera, fueron férreos colaboracionistas y su partido, la Organización de los Nacionalistas Ucranianos (OUN), defendió la idea de una Ucrania independiente con un gobierno profascista. Como recuerda en un artículo clave Pablo Martínez (2022), durante las protestas del Maidan hubo presencia de grupos de extrema derecha y neonazis, como Pravy Sektor y Svoboda, que tuvieron un papel clave en las autodefensas del Maidan. Incluso la extrema derecha ucraniana tuvo presencia en el gobierno provisional surgido del Maidan, con Svoboda. Pero de la misma forma que evoca esta presencia de la extrema derecha para poder legitimar su operación de “desnazificación”, el Kremlin omite que en las repúblicas de Donetsk y Lugansk hay mercenarios neonazis que quieren rehacer el Imperio Ruso, además de fascistas que siguen las tesis neoeurasianistas de Alexander Dugin.

Es importante considerar que la flexibilidad de Stalin respecto al fascismo es la clave para entender su concepto de *fascismo* y de *antifascismo* hoy por parte de Rusia. Con Stalin, el fascismo era un cajón de sastre donde se podía meter prácticamente cualquier cosa que estuviera (o se quisiera que estuviera) contra el régimen soviético. Se purgó a comunistas acusándolos de fascismo en farsas judiciales y, durante la Guerra Fría, los fascistas pasaron a ser los estadounidenses y los británicos. Fascista era el enemigo interno o externo de las democracias populares estalinistas, una forma de polarizar entre *ellos* y el *nosotros*. En la Rusia del siglo XXI, el “antifascismo” se ha resemantizado como la forma de Putin para definir los enemigos nacionales. Para el presidente ruso, un “fascista” o un “nazi” es alguien que simplemente es contrario a él, un “enemigo infrahumano”, alguien a quien Rusia puede matar (Snyder, 2022). El discurso del odio dirigido a los ucranianos justifica su invasión como un elemento de liberación nacional (liberación nacional contra el régimen nazi que oprime y reprime a los ucranianos) recuperando el mito del Ejército Rojo como liberador de Europa. Así, el mismo Putin mezcla sin pudor en sus discursos el

antifascismo y la heroica gesta del Ejército Rojo en la IIGM con la reivindicación del imperio zarista.

En el contexto de la guerra que se libra en el corazón de Europa y en los medios de comunicación, parece que ni Putin ni Zelenski ni las potencias que los amparan están dispuestos hoy a favorecer la vía diplomática en pro de la paz y en contra de la vía de las armas. Una solución pacífica que podría ahorrar un inmenso coste en vidas y sufrimiento y para la cual tendría que llegarse a un acuerdo de paz sin anexiones, con un alto el fuego, retirada de las tropas rusas y respeto al derecho de autodeterminación del pueblo ucraniano. La ilegal guerra rusa en Ucrania ha puesto en el centro de los ejes de argumentación el antifascismo, que es utilizado como símbolo y fundamento de la defensa de la democracia y contra el totalitarismo por ambos mandatarios. De esta circunstancia emana la disputa por la apropiación del mismo y la supuesta defensa de la libertad y contra el nazismo que afirman llevar a cabo Putin y Zelenski.

Referencias bibliográficas

- Achugar, M. & Oteíza, T. (2014). Recontextualización del pasado reciente: prácticas sociales multisemióticas. Introducción. *Discurso & Sociedad*, Vol. 8(1): 1-11.
- Anscombe, J. C. & Ducrot, O. (1983). *La argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos.
- Camargo Fernández, L. (2008). Política y discurso. La exterritorialidad en los testimonios del POUM. *Viento Sur*. Disponible en <https://vientosur.info/la-exterritorialidad-en-los-testimonios-del-poum/>.
- Camargo Fernández, L. (2021). El nuevo orden discursivo de la extrema derecha española: de la deshumanización a los bulos en un corpus de tuits de Vox sobre la inmigración, *Cultura, Lenguaje y Representación*, 26: 63-82. Disponible en <http://dx.doi.org/10.6035/clr.5866>
- Cillia, R., Reigl, M. & Wodak, R. (2015). La construcción discursiva de identidades nacionales. *Andamios*, vol. 12 no. 27. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632015000100008.

- Coll, A. (2022). El drama ucraniano y la ruleta rusa. *Viento Sur*. Disponible en <https://vientosur.info/el-drama-ucraniano-y-la-ruleta-rusa/>
- Correras, M. & Kenneally, E. (2019). *Fake News. Bulos que cambiaron la historia*. Madrid: Titilante.
- De Santiago Guervós, J. (2020). La comunicación persuasiva: Discurso político y discurso publicitario. En M. V. Escandell, J. Amenós, & A. Ahern (eds.), *Pragmática*. Barcelona: Akal (427-445).
- Durand, C. (2022). Cold Peace. *New Left Review*. Disponible en <https://newleftreview.org/sidecar/posts/cold-peace>.
- Fairclough, N. & Wodak, R. (1997). Critical Discourse Analysis. En Van Dijk, T. A. (ed.), *Discourse as Social Interaction. Discourse Studies: A Multidisciplinary Introduction*, vol. 2. London: SAGE, (258-284).
- Fernández Riquelme, P. (2022). *El discurso reaccionario de la derecha española. De Donoso Cortés a Vox*. Sevilla: Doble J.
- Guz, S. (2022). La nueva reforma laboral “devolverá a los trabajadores al siglo XIX”, *Viento Sur*. Disponible en <https://vientosur.info/la-nueva-reforma-laboral-devolvera-a-los-trabajadores-al-siglo-xix/>.
- Huici, A. (2010). *Guerra y Propaganda en el siglo XXI. Nuevos mensajes, viejas guerras*. Sevilla: Ediciones Alfa.
- Hobsbawn, E. (1994). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Ibarra Herrera, D. (2018). Topoi como recurso argumentativo en comentarios de blogs de tema político en ciberperiódicos chilenos. *RALED*, 18 (2): 60-76. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6747445.pdf>.
- Martín Rojo, L. & Elvira Ruiz, P. (coords.), Alcántara-Plá, M., Castillo González, M., García-Jiménez, L., Garrido Sardà, M. R., Gil Martín, C., Herranz, D., Martínez Guillem, S. (2019). Desafíos discursivos de nuestro tiempo. Decálogo de herramientas para neutralizar el fascismo universal. *Sesión plenaria en el IV Simposio Internacional EDiSo*. Universidade de Santiago de Compostela.
- Martínez Sánchez, P. (2022). El mito del antifascismo del Kremlin. *La Voz de Galicia*. Disponible en https://www.lavozdegalicia.es/noticia/opinion/2022/03/29/mito-antifascista-kremlin/0003_202203G29P19992.htm.

- Paxton, R. O. (2019). *Anatomía del fascismo*. Madrid: Capitán Swing.
- Pizarroso, A. (1993). *Historia de la propaganda*. Madrid: Ediciones de la Universidad Complutense.
- Poch, R. (2022a). *La invasión de Ucrania*. Madrid: Editorial Revista Contexto.
- Poch, R. (2022b). Reventando el polvorín ucraniano. *CTXT. Contexto y Acción*. Disponible en <https://ctxt.es/es/20220201/Firmas/38649/Europa-rusia-ucrania-guerra-eeuu-OTAN-Maidan-rafael-poch.htm>.
- Ramos, M. (2022). *Antifascistas. Así se combatió a la extrema derecha española desde los años 90*. Madrid: Capitán Swing.
- Reisigl, M. (2017). The Discourse-Historical Approach. En Flowerdew, J. & J. Richardson (eds.), *The Routledge Handbook of Critical Discourse Studies*. London: Routledge (44–59).
- Reisigl, M. & Wodak, R. (2001). *Discourse and Discrimination*. London: Routledge.
- Requeijo Rey, P., Sanz González, C. & Del Valle Rojas, C. (2013). Propaganda norteamericana en la Primera Guerra Mundial: simplificación y deformación a través del cartel. *Historia y Comunicación Social*, Vol. 18: 31-42.
- Sadurní, J. M. (2022). La invasión de Polonia. El comienzo de la Segunda Guerra Mundial. *Historia, National Geographic*. Disponible en https://historia.nationalgeographic.com.es/a/comienzo-segunda-guerra-mundial-invasion-polonia_14585.
- Seidman, M. (2017). *Antifascismos. 1936-1945. La lucha contra el fascismo a ambos lados del Atlántico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Snyder, T. (2022). Rusia es fascista. Deberíamos decirlo. *The New York Times*. Disponible en <https://www.nytimes.com/es/2022/05/20/espanol/opinion/rusia-putin-fascista.html>.
- Tandoc, E., Wei Lim, Z. & Ling, R. (2018). Defining “Fake News”, *Digital Journalism*, Vol. 6(2):137-153.
- Urbán, M. (2019). *La emergencia de Vox. Apuntes para combatir a la extrema derecha española*. Colección Crítica & Alternativa. Barcelona: Sylone/Viento Sur.
- Van Dijk, T. (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- Van Dijk, T. (2004). La retórica belicista de un aliado menor. Implicaturas políticas y legitimación de la guerra de Irak por parte de José M^a Aznar. *Oralia*, 7: 195-225.

- Voloshinov, V. N. (1929/1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza Universidad.
- Wodak, R. (2001). The Discourse-Historical Approach. In Wodak, R., & Meyer, M. (eds.), *Methods of Critical Discourse Analysis*. London: SAGE (63-94).
- Wodak, R. (2009). *The discourse of politics in action: Politics as usual*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Wodak, R. (2015). *The Politics of Fear. What Right Wing Populist Discourses Mean*. London: SAGE.
- Wodak, R. & Cillia, R. (2007). Commemorating the past: the discursive construction of official narratives about the ‘Rebirth of the Second Austrian Republic’. *Discourse & Communication*, Vol 1(3): 337–363.
- Wodak, R. & Meyer, M. (2001). *Methods of Critical Discourse Studies*. London: SAGE.